

## Vida de perros

San Sebastián (DV, por Yolanda Ordóñez). — En un viejo caserón, en el barrio donostiarra de Alza, se fundó hace 23 años, la actual Sociedad Protectora de Animales. Isabel Rioja, su directora y miembro de la directiva, habla de las dificultades económicas durante sus comienzos. «En el año 1961», dice, «compramos un terreno entre siete matrimonios para convertirlo en un refugio de animales abandonados. Cuando terminó de pagarse la hipoteca, pasó a ser inscrito como «Sociedad Protectora de Animales»».

Alrededor de «Villa Lolita», se han construido pabellones que albergan los perros abandonados o los que sus amos entregan por falta de recursos para atenderlos. «Todos tienen nombre», dice Isabel, y generalmente adoptamos los de sus dueños. «Pero», continúa, «nunca se puede atender a todos los que llegan, porque en la actualidad, recibimos una subvención del Ayuntamiento y éste impone como condición que el número no sobrepase los 150 animales».

Este «orfanato» es el único en toda la provincia de Guipúzcoa y sobrevive gracias a la subvención del Ayuntamiento y a los donativos particulares. «Contamos con unos ochocientos socios aproximadamente y la cuota es voluntaria. El Ayuntamiento por su parte nos ha dado 300.000 pesetas, y con este dinero hemos abonado todas las deudas». Isabel comenta que lo más preocupante es el grado de concienciación de la gente: «Afortunadamente, la sensibilidad de las personas ha aumentado, pero conocemos casos en los que todavía se sacrifican a los animales inútilmente».

Isabel Rioja, madrileña, vive por y para la sociedad. «He aprendido con los años a atender a los animales, pero en casos de gravedad,

contamos con la colaboración de un veterinario que ofrece sus servicios gratuitamente. Las medicinas también nos las regalan y gracias a estas ayudas desinteresadas los problemas financieros se sobrellevan mejor. «Yo pienso», termina diciendo Isabel, «que nuestra labor es un bien social aunque nunca se haya reconocido como un servicio público». Este es un tema que preocupa de forma especial a Teresa López, también miembro de la directiva: «Hay que tener en cuenta que nosotros corremos con los gastos que supone el transporte de los animales. Normalmente nos avisan desde la calle para recoger a los animales abandonados y tenemos que desplazarnos hasta el lugar. No disponemos de furgoneta propia y soy yo quien los recoge con el coche». «Además», añade, «trabajo y no puedo estar disponible siempre».

En las mismas condiciones que Teresa se encuentra el resto de los empleados que trabajan para la sociedad. La mayor parte de ellos son estudiantes que buscan una ocupación que les reporte una gratificación y no siempre económica. «No pagamos un sueldo», dice Isabel, «porque aquí se trabaja más por vocación que por dinero, pero siempre damos una propina».

El tema financiero está presente en la conversación de forma continua. «Es muy duro», comenta Isabel «los gastos superan la cifra de 135.000 pesetas al mes, y debemos mucho. Incluso a veces, suframos el déficit con nuestro propio dinero». La Sociedad Protectora de Animales organiza actividades que ayudan a engrosar el escaso capital. «Por ejemplo ahora estamos preparando un desfile canino que tendrá lugar el 4 de agosto en la Hípica de Loyola; y por supuesto, concursarán parte de nuestros perros».

Nadie se plantea que un día pueda desaparecer este «orfanato». La alternativa de las perreras municipales no satisface a todo este grupo de «amigos de los animales».



El alborozo de los caninos es patente cuando llega el momento de su paseo habitual. (Foto Usoz)



La jornada calurosa, la hora de la siesta y el sueño hicieron que estos dos inquilinos no salieran de la sombra ni se inmutaran ante la presencia de desconocidos. (Foto Usoz).